

**Elecciones en Brasil:**

## **“Lula recuperará el prestigio y la credibilidad que el país perdió con Bolsonaro”**

***Entrevista a Rafael Heiber\****



**Por Leyla Bartet**

*“El gobierno de Jair Bolsonaro fue de alguna manera ilegal. Ganó las elecciones porque logró gracias a manipulaciones políticas, que Lula ingresara a prisión, anulando así su posibilidad de ser candidato en las presidenciales del 2018. Lula era el favorito en las intenciones de voto de aquellas elecciones.” Rafael Heiber no esconde su simpatía por el candidato del Partido dos Trabalhadores (PT) y muy probablemente, próximo presidente de Brasil.*

Rafael Heiber, doctorado en Filosofía y sociología por la Universidad Complutense de Madrid es cofundador y director del Common Action Forum, fundación internacional de diálogo intercultural y político con sede en la capital española desde el 2015. Brasileño de nacimiento, realizó sus primeros estudios académicos en las universidades de Sao Paulo y Berlín.



Faltando poco para unos comicios que América Latina y el mundo siguen con especial interés, las posibilidades de triunfo en primera vuelta se acrecientan para Lula da Silva. Síntoma de ello es la aceleración de lo que en Brasil se llama “fisiologismo” y que supone acomodarse a los cambios políticos. Muchas figuras públicas y de la cultura que hasta hace poco eran poco afines al PT e incluso enfrentadas con Lula, ahora no dudan en darle su apoyo. Es el caso por ejemplo de músico Caetano Veloso que siempre sostuvo al candidato socialdemócrata del Partido Democrático Laborista PDT de Ciro Gomes y ahora pide votar a Lula. Ese es un buen síntoma y resulta elocuente a pocos días de la votación.

**Bartet.** Brasil es el país más poblado de América Latina, el mayor en extensión geográfica y el que mayor peso económico ha tenido en la región. Por ello existe una gran expectativa en todo el continente, y me atrevo a decir en buena parte del mundo, en torno los resultados de las elecciones del próximo domingo. Las encuestas le aseguran un triunfo al ex presidente Luis Ignacio “Lula” da Silva quien ganaría a su rival, el presidente saliente Jair Bolsonaro, con una ventaja que oscila alrededor de los 10 puntos. Si Lula no logra la mayoría absoluta en la primera vuelta **¿Cómo se plantea el Partido de los Trabajadores (PT) la segunda vuelta? ¿Qué sectores intentará ganar o recuperar? ¿Cómo podría manejar un eventual gobierno en minoría, habida cuenta las particularidades de un Estado Federal?**

**Heider.** Las encuestas muestran que Bolsonaro se ha estabilizado y que tiene garantizado más o menos un tercio de los votos válidos y Lula en las últimas semanas está en alza y actualmente tiene un nivel de aceptación que le permitiría ganar en primera vuelta estos comicios. Hace una semana ya tenía el 50 % de los votos válidos y en la última encuesta sobre intención de voto sobrepasaba ligeramente el 50 por ciento. El problema es que el electorado de Lula es en su mayoría más pobre que aquel de Bolsonaro y este último es muy activo a la hora de ir a votar. Esto pone al candidato del PT en una situación algo más incierta. Y los otros candidatos, básicamente Ciro Gomes (del Partido Democrático Laborista, PDT) y Simone Tebet (del Movimiento Democrático Brasileño, MDB) aparecen con un 7 u 8 %. Por su parte, el expresidente Fernando Henrique Cardoso (Partido de la Social Democracia Brasileña, PSDB) publicó hace una semana un artículo en el que, sin nombrar claramente a Lula, pide votar por un candidato que defienda los derechos de la mujer, la democracia, el medio ambiente, es decir, no por Bolsonaro. Pero su partido tiene un acuerdo con Simone Tebes, candidata del centrista MDB en cuya fórmula electoral tiene la vicepresidencia. Y para los miembros del partido es muy incómodo pedir un apoyo a Lula de manera directa.

En relación a la segunda parte de la pregunta sobre la configuración del Congreso, es improbable que Lula logre una mayoría en la Cámara Baja (Diputados). Pero se sabe que esta última semana algunos ministros de Bolsonaro están mostrando una apertura al diálogo con Lula más adelante. Dan por hecho que Bolsonaro va a perder las elecciones. Esta forma de adaptación a las circunstancias variables (y que en Brasil se conoce como “fisiologismo”) revela que la posibilidad de golpe que en algún momento pudo parecer un riesgo real, un poco al estilo Trump, ha sido descartada al menos por una parte del

actual gobierno. Naturalmente gobernar en minoría es muy difícil, pero considerando la trayectoria de Lula y sus gobiernos anteriores se puede afirmar que su capacidad de conciliar intereses es enorme. Ese es uno de sus grandes talentos. Su talante de conciliación le permitirá los acuerdos necesarios para gobernar.

**Bartet.** Un factor fundamental que me parece importante tomar en cuenta es aquel de las iglesias pentecostistas y neo pentecostistas. Un artículo reciente decía irónicamente que Dios estaría muy atento a los resultados de este domingo. El mismo artículo publicado en el diario **El País** el martes 27 recordaba que en las pasadas elecciones siete de cada 10 iglesias pentecostistas dieron su apoyo a Bolsonaro pero señalaba que esta vez podía haber un transvase de votos parcial a favor de Lula. **¿Qué corrientes internas atraviesan estas iglesias? Hay algunas iglesias más progresistas que otras o son mayoritariamente ultra conservadoras?**

**Heider** Históricamente Brasil es un país católico. Cabe recordar que en los años '70 y 80', en la época de la dictadura militar (1964-1985), la Teología de la Liberación tuvo figuras muy importantes como Leonardo Boff, y Obispos como Helder Camara que desempeñaron un papel destacadísimo en la defensa de la justicia y la democracia. La capilaridad, la entrada, que tuvo la Teología de la Liberación asociada a movimientos intelectuales como el que lideró Paulo Freire con la *Pedagogía del Oprimido* creó una amalgama que incluyó a sectores marxistas y fue crucial en las movilizaciones sociales de entonces. Así, puede afirmarse que la religión jugó un papel en el cambio de paradigma político, pero también sirvió para establecer lazos comunitarios en lo que se conoció como las "comunidades eclesiales de base". Pero cuando la democracia se establece en Brasil (1985) ese rol se vacía. Ya desde los años 70 era visible la implantación paulatina de estas nuevas iglesias evangélicas. Estas poseen una serie de diferencias frente a la iglesia católica que inciden en su rápido crecimiento. Por ejemplo, en términos jerárquicos y de organización la iglesia católica responde a una autoridad que es el Vaticano y voluntariamente no entra en la política formal del país. No hay sacerdotes u obispos que se presenten a elecciones o a cargos políticos.

Las iglesias neopentecostistas, en cambio, no tienen ese poder central al que deban obediencia. Se ha visto un fenómeno parecido en EEUU. Estas iglesias ejercen un control sobre la comunidad, un control que les dice cómo pensar y actuar, qué valores y conductas asumir. En las últimas décadas han tenido mucho éxito en toda la región y no sólo en Brasil. Las más grandes han sido capaces de hacerse con canales de televisión, de exportar su modelo mercadológico de la fe, han creado una cadena de negocios y hoy tendencialmente son mayoría en Brasil, por encima del catolicismo. Hay figuras como un empresario de medios parecido a Berlusconi, Silvio Santos, cuya cadena de televisión va dirigida a quienes menos estudios tienen, a los más pobres. Su cadena recoge y potencia el relato bolsonarista, muy conservador y el de las iglesias pentecostistas. Hoy tenemos las grandes iglesias pentecostales alineadas con Bolsonaro, cadenas de televisión que ya existían y nuevos grupos de comunicación que antes sólo tenían estaciones de radio y que Bolsonaro ha financiado para que puedan también tener televisión.

Los canales de comunicación en Brasil necesitan una autorización especial para existir. De alguna forma los gobiernos siempre tendrán alguna influencia en estos canales porque la autorización de emitir caduca a término. Algunas van a llegar a su final a fines de año y esas intentan tener una buena relación con el gobierno. También están los avisos publicitarios oficiales que significan un aporte importante para estos medios. Pero hay otros grupos de poder como las grandes empresas, la banca y la industria que determinan el funcionamiento de estos medios privados. Y naturalmente los fondos que las iglesias pentecostales manejan, gracias a los aportes de los fieles, les permiten mantener su poder y presencia en los medios. Así pues, todos los medios están de alguna manera supeditados a una concesión pública necesaria para poder emitir. Cuando no es el aporte estatal, es el aporte de publicidad privada el que hace posible su funcionamiento. En Brasil hay actualmente un problema de marco regulatorio porque el actual no considera muchos avances tecnológicos recientes, la comunicación en redes, internet, etc. Las propuestas de nueva regulación que vienen de grupos más progresistas se enfrentan al rechazo de los medios. Estos asocian regulación a censura. Hace falta una estrategia de comunicación educativa que explique a la opinión pública que regular no es censurar.

**Bartet:** **¿Se espera una abstención importante como ha ocurrido en procesos electorales recientes en otros lugares del mundo?**

**Heiber.** - En Brasil el voto es obligatorio. Se multa a quienes no lo acudan a las urnas, pero se trata de una multa de pequeña cuantía. No se puede incumplir esta obligación por más de tres veces seguidas y sin justificar la ausencia so pena de suspensión de los documentos de identidad y esto sí genera una serie de problemas para la vida cotidiana (obtener créditos bancarios, trabajar en el sector público, etc.). Pero esta vez el problema no es la abstención sino quiénes pueden acudir fácilmente a sus centros de votación. Allí puede haber un sesgo entre lo que las encuestas indican como intención de voto para Lula y los resultados finales porque los más pobres son los que más dificultad pueden tener a la hora de hacerse presentes en los centros electorales.

**Bartet.** En su gira europea de noviembre pasado el entonces potencial candidato a las presidenciales brasileñas, Lula, viajó acompañado de quien fuera su ministro de Relaciones Exteriores, Celso Amorim. **¿Cómo será la política exterior de Lula habida cuenta los importantes cambios en el panorama geoestratégico mundial tras la guerra Rusia-Ucrania?** ¿Cómo será su relación con los EEUU? ¿Se volverá a potenciar los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sud África) a pesar del papel de Rusia actualmente y de cambios importantes como la llegada al poder del conservador Narendra Modi en La India?

**Heiber.** -El gobierno de Bolsonaro se vio casi totalmente aislado. El único aliado activo que tuvo en la región fue el presidente Donald Trump. Cuando este pierde las elecciones, Bolsonaro se queda solo. Brasil dejó entonces de recibir visitas incluso de jefes de estado. Brasil, que llegó a ser la sexta potencia económica mundial, pasó de ser un eje de admiración y respeto para muchos países a ser totalmente insignificante. Ahora el objetivo ya no es definir cuál es la orientación del país. Es retomar el papel que una vez

tuvo. El primer objetivo para el gobierno que viene será reivindicar el espacio que ocupó en el pasado prebolsonarista y replantear su papel ante el mundo y ante el sur global. Y también su rol como interlocutor internacional. Brasil tiene buena parte de la Amazonia, una población empobrecida y hoy urge salir de esta precariedad. Esto depende de la producción de alimentos, de la reactivación industrial, de la reinserción del país en el contexto mundial. Profundizar en los BRICS en el presente contexto de guerra es muy difícil. Pero es importante que el país se repositone de manera muy generosa en el contexto de América Latina y de América del Norte. Tiene que evaluar todas las posibilidades que haya en el marco del Sur Global. La guerra Rusia-Ucrania ha pasado factura sobre todo a ese Sur Global. Brasil, con su gran capacidad de producción de alimentos, de energía, tiene un papel que desempeñar. Brasil debe ser un interlocutor frente a las grandes potencias en las crisis (energética y de alimentos, pero también civilizacional y medio ambiental) que ya tenemos encima. Se cumplen 30 años de la ECO 92 que se celebró en Rio y hoy no estamos mejor que entonces.